

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 239.

Sábado, 8 de Mayo.

5 qtos.

+++++

## ARTICULO COMUNICADO.

Estoy aturdido al ver la falta de respeto con que es tratada la sagrada Constitución que hemos jurado, segun las infinitas reclamaciones que se ven en los periódicos relativamente á este asunto. Y si esto se hace á las barbas del gobierno, ¿que será á luengas tierras? Dígalo si no la carta que leyó el Señor Rus en la sesión pública de 7 del pasado, escrita desde Valencia (en Venezuela) á 26 de febrero de este año por el fiscal de Carácas Don José de Costa y Gali, hijo de la benemérita provincia de Cataluña, y sugeto de una ilustracion, juicio y patriotismo, dignos de toda consideracion.

El deseo de que se atajen los males de que se lamenta aquel magistrado respetable, me ha estimulado á poner á continuacion, algunos de los párrafos de su citada carta, en la qual brillan á porfia su amor á la justicia y al orden, y su decidida voluntad y rectos sentimientos en quanto á que se establezca el imperio de las leyes que asegura á los pueblos la paz y prosperidad.

Tenga vd. á bien, señor Editor, publicar en su periódico esta demostracion de mis buenos deseos, y disponer de la gratitud con que es de vd. seguro servidor. — El enemigo de los despotas y del despotismo.

„He dicho Constitucion sin acordarme de que escribo desde un pais que no está sujeto á ella; porque es menester que vd. sepa que no todos los paises de la monarquía estan bajo la respetable égida de aquel sagrado código, que los paises que han sufrido revolucion son tratados como de conquista, é indignos de gozar de tan alto beneficio. Se publicó, es verdad, la Constitucion á fines del año á fuerza de insinuaciones impertinentes del tribunal, pero mas bien ha sido para escarnecerla que para cumplirla, puesto que aquí no hay mas Constitucion que el buen placer del gefe, ni mas ley que su voluntad, ni mas libertad que la que hay en Constantinopla, las circunstancias, ó lo que se llaman circunstancias, son la ley que regula la conducta del que manda, y como estas no tienen regla fixa, tampoco la tiene el gobierno. Nosotros clamamos incesantemente por la observancia de la Constitucion y las leyes, porque como se nos exigió el

juramento de observarlas y hacerlas observar, no queremos ser perjuros ni á los ojos de Dios ni del mundo: ¿pero que importan las reclamaciones de un tribunal que no tiene mas armas ni mas fuerzas, que citas de leyes, ó artículos de Constitucion? En diciendo que ni la Constitucion ni las leyes se han hecho para este caso, que las circunstancias exigen imperiosamente las medidas que se toman, que la responsabilidad obliga á sacrificarlo todo á la seguridad pública, y otras cosas por este estilo, se cree haber satisfecho la reclamacion de la ley, y nos quedamos como antes ó peor. Señor, decimos, ó dice el fiscal, que siempre es el mas atrevido, la Constitucion ha hecho la division de poderes, y vd. no puede meterse en lo judicial: Señor, que no se puede prender sin sumario; que no pueden prender mas que los jueces; que no pueden juzgar mas que los tribunales; que no se puede nombrar jueces comisionados; que

es preciso respetar la libertad del ciudadano ; que es preciso dester-  
 rar hasta la idea de la arbitrarie-  
 dad , y hacer amar al gobierno por  
 la justicia ; que es preciso armarse  
 de prudencia , no exígir imposibles,  
 no confundir las quejas con proyec-  
 tos de conspiraciones ; sobre todo,  
 dexar al tiempo la rectificacion de  
 los errores y preocupaciones , que  
 han sido efecto de los trastornos del  
 pais ; no consumir su ruina en lu-  
 gar de repararla ; no fomentar los  
 partidos, sino tener un espíritu ver-  
 daderamente conciliador. ¿ Y que sa-  
 camos de todas estas observaciones, de  
 todas estas reflexiones , nacidas del  
 celo, del amor al órden y á la justicia,  
 y de la íntima persuasion de que la  
 violencia y el terror pueden hacer  
 hipócritas, pero no buenos ciudadanos?  
 que se murmure del tribunal ; que  
 se le desautorice , y que se res-  
 ponda á un atentado con otro aten-  
 tado. Este es el estado , amigo  
 mio , en que nos hallamos , y por es-  
 to creo haber dicho bien , que este

pais no está sujeto á la Constitucion;  
 tal vez habrán llegado al Congreso  
 algunas de nuestras reclamaciones,  
 y entónces se convencerá vd. con  
 hechos positivos de que no hablo de  
 memoria, y de que digo mucho mé-  
 nos de lo que hay. Se me olvidaba  
 indicar á vd. que ni en esta provin-  
 cia, ni en la de Cumaná, ni en la de  
 Margarita, ni en la Comandancia de  
 Barcelona se han establecido los  
 ayuntamientos constitucionales, por-  
 que parece que se ha representado  
 sobre la imposibilidad de verificarlo,  
 miéntras no se separen los buenos de  
 los malos, ó el grano de la paja; y le  
 aseguro á vd. que si se dilata hasta ha-  
 cer esta separacion, es obra larga,  
 porque en un pais que ha estado 27  
 meses gobernado con independendia,  
 se encontrarán bien pocos á quie-  
 nes no se pueda formar proceso co-  
 mo á insurgentes, sin mas diferencia  
 que ser unos mas exáltados que otros,  
 de haber tenido unos cargos y em-  
 pleos que no han tenido otros, y así  
 otras diferencias accidentales.

Ya hemos hablado bastante de esta provincia, ó capitania general: vamos ahora á decir algo de lo mucho que podria de la provincia de vd. Yo no sé si vd. conoció á... (1) porque si vd. sabe quien es, con solo decir que ha sido el teatro de sus locuras, he dicho lo bastante para que vd. conciba qual ha sido la suerte de aquella infeliz provincia. En ella principalmente, en los partidos de Mérida y Truxillo, no ha habido perro ni gato á quien no se haya procesado; que no haya sido conducido como facineroso á la capital; que no haya sufrido larga y penosa prision, si no ha sido trasladado desde luego á Puerto-rico ó Puerto-cabello; que no haya sido condenado casi sin ser oido, y que no haya visto arruinada su fortuna para pagar la multa que se le ha exigido, sin perjuicio de la consulta de la

---

(1) Hemos omitido el nombre del sugeto, porque no entra en nuestro plan lastimar la opinion de determinadas personas.

sentencia con la audiencia territorial. Entre las causas infinitas que he visto por razon de mi oficio, apénas habrán sido seis las que no se han repuesto, unas por falta de instruccion en el sumario, otras por no haberse admitido la prueba al reo, otras por haberse fallado en méritos de documentos que no habia visto el reo, y muchas por todos estos vicios juntos; pero quando el tribunal ha podido aplicar el remedio, el mal en gran parte ya estaba hecho: por lo que con los mejores deseos del mundo, no hemos podido evitar la revolucion de aquella provincia, que por mil conductos habrá llegado á noticia de vd. He visto causa en cuya sentencia se decia, que sin embargo de no resultar del proceso las muertes, estragos y desórdenes en que habia influido el reo, se le condenaba con la pena capital: he visto otras que no admitian las pruebas que ofrecia el reo por falta de tiempo, y las muchas ocupaciones del tribunal: he visto otras que no se han admitido, porque no desvanecerian los cargos que resultaban contra el reo, y por estas muestras juzgue vd. si en el pais de los Cafres pueden los hombres ser tratados con mas desprecio y vilipendio. Mi alma padece, y estoy poco ménos que

desesperado en este país : acostumbra-  
do por inclinacion y por principios á  
respetar el órden y la justicia , no pue-  
do acomodarme á una arbitrariedad tan  
escandalosa : si hemos de vivir baxo el  
suave imperio de las leyes , castiguese  
como al enemigo mayor del estado al  
que las quebrante ; pero si solo las he-  
mos de ver escritas como monumentos  
del juicio y de la sabiduría española,  
y pruebas incontrastables de nuestra  
debilidad y apatía , sepamos que esta-  
mos condenados á conocer el mal , y á  
sufrir todos sus horrores , para que ca-  
da uno pueda tomar su partido , y el que  
no haya nacido para esclavo pueda bus-  
car la libertad en las selvas , ya que no  
la encuentra entre los hombres. Yo no  
estoy casado con mi destino , y antes  
que ser espectador indiferente del des-  
órden en que vivimos , antes que pros-  
tituirme á un silencio vergonzoso , an-  
tes que consagrar mi pluma á la adula-  
cion , al interes , ó á las miras baxas , me  
desprenderé gustoso de la toga , y vol-  
veré á la esfera de un simple particular,  
á llorar en un rincon los males de mi  
patria. Disimule vd. este largo y pesa-  
do desahogo de mi alma afligida.

J. C. y G.

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de D. R. Verges.